

10.2018

MEDUSAS  
BELLEZA INMORTAL

HALCONES DE DUBÁI  
UN EJEMPLO A SEGUIR

JAPONESES EN EUA  
LECCIONES PARA HOY

# NATIONAL GEOGRAPHIC



## VIDAS REMOTAS

La cruzada para salvar las culturas  
más amenazadas del Amazonas

DESCARGA NATIONAL GEOGRAPHIC EN ESPAÑOL  
en App Store y Google Play

271018

\$60.00

04304



7 509997 019796

Costa Rica 1,995.00 C.  
El Salvador \$3.75  
Guatemala 33.75 QTZ  
Nicaragua 64.00 Cord  
Panamá 3.75 Bal

Por CHRIS FAGAN

## PERÚ

# Shuri lleva un arco de madera y dos flechas de 1.8 metros con afiladas puntas de bambú.

Tiene alrededor de 60 años y su frente arrugada sugiere una vida difícil en la selva. Al detenerse en lo alto de una colina, se vuelve hacia mí y levanta su camisa roja decolorada para mostrarme una cicatriz de 15 centímetros en su costado, justo por debajo de las costillas. “Mashco”, dice, con voz baja, refiriéndose a la etnia mashco piro. Levanta su arco como si se dispusiera a tirar y, entonces, mueve la mano hacia la cicatriz, cierra los ojos y hace una mueca de dolor.

Shuri es mastanahua, uno de los numerosos grupos que habitan las apartadas tierras fronterizas meridionales entre Perú y Brasil. Hace 15 años, misioneros evangélicos llegaron al río Curanja para llevar a su pueblo fuera de la selva. Aquellos misioneros construyeron una aldea, despejaron tierras para una granja, reclutaron intérpretes en las tribus locales y dejaron obsequios junto a los senderos de caza. A la larga, Shuri, sus dos esposas y su suegra se unieron a los misioneros, pero el resto de su grupo –tal vez unas 20 personas– optó por permanecer en la selva con las otras tribus aisladas, incluidos sus enemigos mortales, los mashco piro.

Llegamos a un claro y Elena, la esposa más joven de Shuri, sale de un refugio de palma perfectamente camuflado. Viste una camiseta de fútbol roja con el logotipo del equipo británico Arsenal, regalo de los guardias del Ministerio de Cultura apostados río abajo. Se ha pintado el rostro con puntos índigos. Le grita algo a Celia, nuestra intérprete. “Tiene hambre y le duele el estómago –informa Celia–. Quiere pastillas”.

Conozco a Shuri y a Elena desde 2006, debido a mi labor para implementar proyectos de conservación y desarrollo sostenible en las comunidades indígenas río abajo. He sido testigo de su esfuerzo continuo para asimilarse a la sociedad moderna, con un mínimo de apoyo.

El fotógrafo Charlie Hamilton James me ha acompañado al río Curanja, unos 25 kilómetros al sur de la frontera peruana con Brasil, para documentar las vidas de las tribus apartadas y las presiones que encaran quienes siguen en aislamiento. Estamos cerca del Parque Nacional Alto Purús, al que se superpone la Reserva Indígena Mashco Piro para tribus aisladas. Con una superficie de casi 25 100 kilómetros cuadrados, este es el mayor de Perú y comparte su frontera sur con el Parque Nacional del Manú, de gran biodiversidad.



En 2003, cuando unos misioneros contactaron con algunos miembros del pueblo mastanahua, solo Shuri, sus dos esposas y su suegra decidieron poner fin a su aislamiento en la selva. Hoy día comercian con los aldeanos de la localidad.







El río Yuruá discurre cerca de la frontera entre Perú y Brasil. La tala ilícita en las selvas de la región proporciona maderas como la caoba de hoja grande. Sin embargo, las actividades madereras también amenazan la supervivencia de las cerca de 15 tribus aisladas del país.

Gerson Mañaningo Odi-  
cio vive junto al camino  
de los grupos nómadas  
que roban los cultivos y  
los bienes de los aldea-  
nos, como machetes y  
ropa. Perú no compensa  
esas pérdidas, lo cual  
causa resentimientos  
que pueden desatar  
la violencia contra  
los nómadas.



El inmenso paisaje de Purús-Manú es hogar de una de las mayores concentraciones de pueblos indígenas aislados que aún queda en el mundo, así como de varios grupos como el de Shuri, que se encuentran en las primeras etapas del contacto. Aunque amenazada por diversas causas de deforestación, esta región distante y relativamente prístina tiene un contraste muy marcado con las menguadas selvas del oriente de Brasil, donde viven los awás.

EL TÉRMINO "AISLAMIENTO" es relativo: excepto por los grupos más apartados, todos han utilizado herramientas de metal desde hace décadas, por lo que han tenido algún contacto con el mundo exterior. Muchos descienden de los indígenas que huyeron de la esclavitud y de las devastadoras epidemias desatadas hace un siglo, durante el apogeo de la explotación del caucho. Pero el contacto posterior con misioneros, taladores, trabajadores petroquímicos y demás forasteros a menudo ha producido más violencia y enfermedades. Vivir en aislamiento es considerado fundamental para su supervivencia.

A pesar de este pasado tan difícil, en años recientes cada vez más pueblos aislados se han aventurado fuera de las entrañas de la selva para iniciar el contacto. ¿Cómo se explica esto? ¿Acaso les intriga la vida sedentaria o es que el deseo de obtener artículos manufacturados al fin se impone al temor que los forasteros infunden en las tribus? ¿Será que esas incursiones son consecuencia de las amenazas externas que asedian sus territorios?

La tribu que inició el contacto permanente en fechas más recientes es la txapanawa o pueblo Xinane, en el río Envira, del lado brasileño de la frontera a menos de 80 kilómetros del refugio de Shuri y Elena. En junio de 2014, un grupo de cinco hombres y dos mujeres entró en la aldea de Simpatia [SIC] quejándose de hambre y pidiendo plátanos. Más tarde describieron un ataque reciente, probablemente perpetrado por narcotraficantes y, durante el cual, muchos miembros de la tribu perdieron la vida. Al igual que Brasil, Perú ha adoptado una política de no contacto para los grupos aislados. Su estrategia consiste en crear zonas protegidas prohibidas a los forasteros, controlar el acceso a dichas zonas y estar preparado para responder cuando las tribus inicien el contacto. No obstante, el proceso de contacto puede prolongarse varios años. ¿En qué momento debe intervenir el gobierno?

Los críticos de la política de no contacto arguyen que el gobierno debe ser más proactivo e iniciar un contacto controlado con los grupos emergentes, a fin de evitar la violencia y las epidemias mortíferas. Pese a ello, algo en lo que todos concuerdan es que, si Perú sigue promoviendo políticas para abrir más extensiones de selva a las industrias extractivas, la cifra de sucesos de contacto aumentará.

Un ejemplo: en enero de 2018, el Congreso peruano aprobó una legislación controvertida que declara que la construcción de caminos en las regiones apartadas de la Amazonía era "prioritaria y de interés nacional". Sin embargo, menos de dos meses después, los ministerios de Transporte, Cultura y Medio Ambiente suscribieron un decreto supremo oponiéndose a la legislación, donde establecían que todos los caminos debían respetar las legislaciones ambientales, las áreas naturales protegidas y las reservas para las tribus aisladas.

La respuesta inmediata de los ministerios apunta a que, después de décadas de ignorar los derechos de sus pueblos aislados, e incluso dudar de su existencia misma, Perú empieza a equilibrar la necesidad de desarrollo con la protección de sus territorios. Como responsable de los asuntos indígenas, el Ministerio de Cultura ha propuesto cinco reservas nuevas para las tribus aisladas y está desarrollando los primeros planes de protección jamás ideados para las cuatro reservas existentes. Entre tanto, un consorcio de ONG indígenas, encabezado por la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana, ha propuesto un corredor protegido de 89 000 kilómetros cuadrados destinado a las tribus aisladas y al contacto inicial, cuyo núcleo es el paisaje de Purús-Manú.

Si bien la mayor parte de dicho corredor ya se encuentra protegida, el reconocimiento legal consolidaría la zona al promover nuevas legislaciones y medidas de protección en el terreno. Pienso en Shuri y Elena en este escenario esperanzador y me pregunto si, cuando vuelva a visitarlos, su familia extendida aún preferirá la vida aislada en la selva.

¿Aprovechará Perú este impulso para que, por fin, las últimas tribus aisladas del mundo tengan la capacidad de controlar su futuro? □

---

**Chris Fagan** es fundador y director ejecutivo de Upper Amazon Conservancy. Desde 2002 ha trabajado para proteger los pueblos y las selvas de la Amazonía peruana.